

***Billy Budd*: de H. Melville a E. M. Forster, o la via plutarquea hacia Platón¹**

Pau Gilabert Barberà²
Universitat de Barcelona

A Montserrat Reig y Jesús Carruesco

Como filólogos clásicos y como ciudadanos practicantes del hábito cultural de ir regularmente al cine, al teatro o a los auditorios y teatros de ópera de nuestras ciudades, son muchos los personajes mitológicos e históricos de la Antigüedad Greco romana: Medeas, Orfeos y Eurídicos, Ariadnas, Edipos, Julios Césares, etc. que hemos visto trasladados, magistralmente o no, a las pantallas y escenarios. Más infrecuente es, en cambio, el caso de una obra literaria de tema y protagonistas contemporáneos que, al ser convertida en *libretto* de ópera –como *Billy Budd*–, presente referencias clásicas en principio ajenas al texto original. E. M. Forster, autor de pocas pero exitosas novelas como *A Room with a View*, *Howards End* o *A Passage to India*, etc., había analizado ya *Billy Budd* de Herman Melville en *Aspects of the Novel*³, y en 1947 la había reseñado en una de sus charlas literarias para la BBC a propósito de la edición de William Plomer. No es extraño, pues, que, al recibir la propuesta de escribir en colaboración con Eric Cozier el *libretto* de una ópera que musicaría Benjamin Britten, famoso por haber compuesto antes la música de otra ópera de tema marinero, *Peter Grimes*, pensase en la última novela del gran clásico americano⁴. Y, sin embargo –si se tiene en cuenta el título de mi comunicación–, Melville, al menos de manera explícita, no cita jamás a Plutarco en *Billy Budd*, lo que sí hace Forster, de manera que este breve trabajo pretende descubrir la etiología y significación de un añadido tal o, como mínimo, formular una hipótesis verosímil.

Melville enfrenta a los lectores con la enojosa constatación del Mal entorpeciendo el Bien, presentando un mundo, el humano, donde la lucha por la dignidad de los hombres y las mujeres ni conoce ni podrá conocer jamás tregua alguna⁵. La historia desgraciada de Billy Budd, un marinero alistado a la fuerza en un buque de guerra inglés y llamado como tantos otros a impedir que el espíritu de la Revolución Francesa llegue a las costas de Inglaterra, lo demuestra fehacientemente. Joven, bondadoso y bello, Billy será la víctima de la envidia del Mal encarnada en algunos hombres de mente retorcida como Claggart, y del rigor forzosamente inflexible de una Ley de Motines que obliga a ahorcarle dejando de lado un sinfín de dudas razonables sobre su culpabilidad real. Es una historia de hombres en guerra y de quien se espera valor, coraje, lealtad y disciplina. Recurrir, por tanto, a Plutarco y a la serie de virtudes humanas –y también flaquezas– de sus *Vidas Paralelas* es de todo punto lógico, además de rendir así los honores debidos a un clásico de todos los tiempos. Melville, empero, se limita a señalar que Billy, gaviero de proa, el marinero de buena planta, todo él fuerza y belleza, era siempre el más destacado, y podías verle en medio de una borrasca “... a caballo del penol a barlovento, con el pie en el marchapié como estribo, y ambas manos sujetándose al pendiente o empuñadura, como

¹ Este artículo fue publicado en inglés en las *Actas del VIII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas*. Málaga: 2005, pp. 737-746.

² Profesor Titular de Filología Griega del *Departament de Filologia Grega de la Universitat de Barcelona*. *Gran Via de les Corts Catalanes 585*, 08007 Barcelona. Telf: 934035996; fax: 934039092; correo electrónico: pgilabert@ub.edu; página web personal: www.paugilabertbarbera.com

³ Capítulo 7.

⁴ Respecto de toda esta cuestión, véase: Lago, M. *E. M. Forster*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire and London: Macmillan, 1995.

⁵ Como introducción al autor y a su obra, véase, por ejemplo: Hardwick, E. *Melville*. Barcelona: Mondadori, 2002 (1ª ed. New York: Viking Penguin, 2000), y sobre *Billy Budd*: Yanella, D. *New Essays on Billy Budd*. Cambridge: C. U. P., 2002.

a una brida, en actitud muy semejante a la del joven Alejandro domoñando al feroz Bucéfalo” (750)⁶ (“... in a gale, there he was, astride the weather yardarm-end, foot in the Flemish horse as stirrup, both hands tugging at the earing as at a bridle, in very much the attitude of young Alexander curbing the fiery Bucephalus”⁷ –322). No hay, pues, mención explícita, pero la *Vida de Alejandro* de Plutarco, capítulo VI, 1-8, ha hecho acto de presencia, y es fácil intuir entonces que el capitán Vere lee las *Vidas Paralelas*, puesto que “nunca se hacía a la mar sin una biblioteca recién vuelta a llenar, apretada, pero de lo mejor... libros que traten de hombres y hechos reales, sin importar de qué siglo; historia, biografías...” (769-70) “... never going to sea without a newly replenished library, compact but of the best... books treating of actual men and events no matter of what era –history, biography...” –340). Ahora bien, pese a intuir también que el carácter recto y la austeridad del capitán no resultan comprensibles si no es relacionándolos con modelos de comportamiento enaltecidos por Plutarco, lo cierto es que Melville se detiene aquí, mientras que Forster parece pensar que, en esta historia de marineros de guerra a quienes se exige un coraje y lealtad totales, a Plutarco le corresponde asumir un papel más relevante.

En efecto, Forster, buen conocedor de los clásicos que estudió primero en Tonbridge y después en el King’s College de Cambridge⁸, lee la referencia al caballo de Alejandro y decide acto seguido desvelar la paternidad de algunos de los libros de aquella biblioteca del capitán Vere: “(El grumete se marcha. Vere continúa su lectura.) Plutarco... los griegos y los romanos... sus problemas y los nuestros son los mismos. ¡Ojalá sus virtudes y su coraje fueran los nuestros! ¡Oh Dios, concédeme la luz, la luz para guiarnos, para guiarnos a todos”⁹ (155) (“*The Boy goes out. Vere resumes his reading.) Plutarch... the Greeks and the Romans... their troubles and ours are the same. May their virtues be ours, and their courage! Oh God, grant me light, light to guide us, to guide us all!*”). Y, unas páginas después, añade: “(Vere, leyendo): En la batalla de Salamina, los atenienses... muy inferiores en número contra los ejércitos de Jerjes... los atenienses” (160) (“*(Vere reading) At the battle of Salamis... the Athenians... with vastly inferior numbers against the power of Xerxes... the Athenians*”). De manera que, cuando des del “Indomitable” avistan un barco francés, nada es más natural que, habiendo preguntado el Primer Teniente retóricamente y amenazadoramente: “¡Hombres! ¿Quién irá voluntario al abordaje en medio del humo? ¿Quién será voluntario en abordar el barco francés? ¡Gritad vuestros nombres!” (177) (“*Men! Who’ll volunteer to board’em in the smoke? Who’ll be the first on board the Frenchie ship? Sing out your names!*”), uno tras otro alzan la voz para que se les oiga bien, incluido Billy, el gaviero, con un claro: “¡Aquí hay otro! Voy a bajar para unirme con vosotros. ¡Billy Budd! Bajaré del mundo de los pájaros” (178) (“*Here is another! I’m coming down to you, Billy Budd! I’ll come down from the birds*”). Por consiguiente, el capitán Vere puede sentirse orgulloso de

⁶ Herman Melville. *Obras*. Barcelona: Planeta, 1968. Traducción de José María Valverde. Todas las citas en castellano corresponderán a esta edición y a ella se refiere la numeración. El texto de Plutarco dice lo siguiente: καὶ μικρὰ μὲν περιλαβὼν ταῖς ἡνίαϊς τὸν χαλινόν, ἄνευ πληγῆς καὶ σπαραγμοῦ προσανέστειλεν ὡς δ’ ἑώρα τὸν ἵππον ἀφεικότα τὴν ἀπειλήν, ὀργῶντα δὲ πρὸς τὸν δρόμον, ἀφείξ ἐδίωκεν, ἤδη φωνῆ θρασύτερα καὶ ποδὸς κροίσει χρώμενος “... y apretando el freno con las riendas, sin golpearle ni causarle desgarramiento alguno, lo detuvo alzándolo, pero, al ver que el caballo había depuesto sus amenazas y que ansiaba correr, dejó sueltas las riendas y le dio vía libre, ahora ya sirviéndose de la voz y acicateándole con el pie” –la traducción es mía siguiendo la edición de Konrat Ziegler. *Plutarchus. Vitae Parallelae*. Vol. II, 2. 1968. Lipsiae in Aedibus. B. C. Teubneri.

⁷ Herman Melville. *Billy Budd, Sailor and Other Stories*. London: Penguin Books, 1985. Todas las citas en inglés corresponderán a esta edición y a ella se refiere la numeración.

⁸ Véase, por ejemplo: Furbank, P. N. E. M. *Forster. A Life*. Oxford: O. U. P., 1979, capítulos 3 y 4; y Beauman, N. E. M. *Forster. A Biography*. New York: Alfred A. Knopf, 1994, capítulos 5, 6 y 7.

⁹ *Billy Budd*. Barcelona: Fundació Gran Teatre del Liceu (edición bilingüe), 2001. Traducción de Ignacio Marcio. Todas las citas del libretto de ópera corresponderán a esta edición y a ella se refiere la numeración.

que sus hombres, aunque pequeños comparados con los héroes de la Antigüedad y movidos por intereses mucho más inmediatos que el honor y la gloria inmortales, compartan con ellos valor y resolución. Y, sin embargo, una vez dado el paso lógico desde el modelo antiguo e ideal a la concreción contemporánea, habrá que continuar preguntándose: ¿es ésta la única razón que Forster puede tener para convertir una referencia indirecta en una explicitación consciente? Yo creo sinceramente que no y, por tanto, me apresuro a buscar otras que, a mi entender y por razón del bagaje cultural del novelista inglés¹⁰, podrían conducirnos, si es que fundamento su verosimilitud, hacia una platonización, tanto de la historia como de sus personajes principales, en la cual Plutarco, pese a ser muy posterior al filósofo ateniense, deviene no obstante la vía adecuada para llegar a él, ya que el legado recibido del escritor de Queronea no se agota en modo alguno con las *Vidas Paralelas*.

De todos modos, Forster sabe que el mismo Melville cita a Platón a propósito de la perversa naturaleza de Claggart, maestro de armas del barco y causa de la desgracia de Billy Budd: “En una lista de definiciones contenidas en la traducción auténtica de Platón... aparece ésta: ‘Depravación natural: depravación conforme a naturaleza’. Definición... con sabor a Calvinismo¹¹... alguien así era Claggart” (783-4) (“*In a list of definitions included in the authentic translation of Plato... occurs this: ‘Natural Depravity: a depravity according to nature’, a definition which, through savouring of Calvinism... Now something such an one was Claggart*” –353-4)¹². Forster, por contra, se aleja completamente de Melville, esto es, no cita a Platón, pero introduce una buena dosis de imaginaria platónica –o platónico-cristiana. Así reflexiona Claggart respecto de Billy:

“¡Oh belleza! ¡Oh gracia, bondad! ¡Ojalá no os hubiera encontrado jamás! ¡Ojalá hubiera vivido siempre en mi propio mundo, en aquella depravación en la que nací... Pero, ¡ay de mi, ay! La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas la entienden y la sufren... Estoy condenado a aniquilaros... Mutilaré y reduciré al silencio el cuerpo en que moráis. Lo colgarán en el palo mayor, lo lanzarán a las profundidades del mar... Con el odio y la envidia soy más fuerte que el amor... te tengo en mi poder y te destruiré” (165-66) (“*Oh beauty, oh handsomeness, goodness! Would that I never encountered you! Would that I lived in my own world always, in that depravity to which I was born... But alas, alas! The light shines in the darkness, and the darkness comprehends it and suffers... I am doomed to annihilate you... I will mutilate and silence the body where you dwell. It shall hang from the yard-arm, it shall fall into the depths of the sea... With hate and envy I am stronger than love... I have you in my power, and I will destroy you*”).

Parece claro que Claggart pertenece a la “caverna” del mal, pero he aquí que la Luz invade la oscuridad, igual que Platón se imagina que uno de los prisioneros es arrastrado hasta la luz del

¹⁰ Véase, por ejemplo, todo lo que explico en “Grècia i amor platònic a Maurice d’E. M. Forster, o la grandesa i els límits de l’Antiguitat com a inspiració”. *BELLS (Barcelona English Language and Literature Studies)*, vol. 5 (1994), pp. 39-56, y vol. 6 (1995), pp. 71-88 –versión en castellano en www.paugilabertbarbera.com. Y como introducción a su obra, véase, por ejemplo: Royle, N. *E. M. Forster*. Plymouth: Northcote House Publishers Ltd., 1999; Tambling, J. *E. M. Forster*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire and London: Macmillan, 1995; King, F. *E. M. Forster*. London: Thames and Hudson, 1978 y Edwards, M. *E. M. Forster. The Novels*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire and New York: Palgrave, 2002.

¹¹ Para todo lo relacionado con Calvinismo y la obra de H. Melville, y la relación entre *The Paradise Lost* de Milton y los rasgos esenciales de Claggart, véase, por ejemplo: Thompson, L. *Melville’s Quarrel with God*. Princeton: Princeton University Press, 1973, capítulo XI.

¹² Pl. *Definitiones* 416, 19-20: κακοφυΐα κακία ἐν φύσει καὶ ἀμαρτία τοῦ κατὰ φύσιν. Νόσος τοῦ κατὰ φύσιν, según la edición de J. Burnet. Oxford: Clarendon Press, 1907, rpr. 1967.

exterior¹³. Primero, lamenta que la Luz se infiltre en su mundo oscuro. Tiempo habrá para que la Luz eterna de la cual Billy es un platónico reflejo ilumine al final un camino que los demás seguirán, pero ahora la seguridad del triunfo ciega a Claggart y de hecho él será el responsable de que Billy –o, como mínimo, su cuerpo- sea colgado. ¡Lástima que el maestro de armas no se haya dejado seducir completamente por la belleza, gracia y bondad del joven marinero, porque en realidad Melville ya lo intuía capaz de amarle!:

“Cuando la mirada no observada de Claggart se posaba casualmente en Billy... seguía al jubiloso Hiperión marino con una quieta expresión meditativa y melancólica, y con sus ojos extrañamente cargados de incipientes lágrimas febriles. Entonces Claggart parecía el varón de los dolores. Sí, y a veces la expresión melancólica tenía en sí un toque de suave anhelo, como si Claggart hubiera podido incluso querer a Billy de no ser por el hado y el destino” (796-7) (“*When Claggart’s unobserved glance happened to light on belted Billy... that glance would follow the cheerful sea Hyperion with a settled meditative and melancholy expression, his eyes strangely suffused with incipient feverish tears. Then would Claggart look like the man of sorrows. Yes, and sometimes the melancholy expression would have in it a touch of soft yearning, as if Claggart could even have loved Billy but for fate and ban*” -365).

Nosotros vivimos en un tiempo en que los críticos literarios ya hablan sin ambages del fuerte homoerotismo de las novelas de Melville. No en vano tratan a menudo de ámbitos estrictamente masculinos donde los hombres se encuentran a sí mismos y donde irremediable –y también gozosamente- se aman. Marinero él mismo, Melville confiesa que en un barco se crean lazos entre los hombres, lazos muy fuertes¹⁴, de modo que ve claro cómo ha de modelar literariamente a este joven salvador y seductor a un tiempo: pertenece al tipo de marinero con buena planta, “fuerza y belleza” (11) (“*strenght and beauty*” –322); “veintiún años y ojos azules” (12) (“*aged twenty-one*”, “*welkin-eyed*” –322-23); “la perla entre todos los hombres” (15) (“*the jewel of ‘em*” –324); “todos le quieren” (17) (“*they all love him*” –325); “Apolo” (18) (“*Apollo*” –326); “expresión adolescente, casi femenino” (23) (“*adolescent expression, all but feminine*” –328); “mostraba en su rostro aquel aire humano de buena naturaleza reposada que los escultores griegos otorgaron en algunos casos a su heroico hombre fuerte, Hércules... su móvil expresión hacía pensar en una madre favorecida por el Amor y las Gracias” (24-25) (“*he showed in the face that human look of reposeful good nature which the Greek sculptor in some instances gave to his*

¹³ República 516a-b: ‘Por otra parte’, decía yo a mi vez, ‘si alguien lo arrastraba por la fuerza desde allí por la cuesta difícil y empinada, y no lo dejaba hasta sacarlo a la luz del sol, no crees que sufriría y le molestaría que lo arrastrasen, y que, cuando llegara a la luz, no podría ver nada de lo que ahora se llama verdad?’ / ‘No podría, en efecto’, decía él, ‘al menos inmediatamente’. / ‘Creo que necesitaría acostumbrarse, pues, si tiene intención de ver lo que hay ahí arriba. Primero, podría ver muy fácilmente las sombras; después, las imágenes reflejadas en el agua no sólo de hombres, sino también de otras cosas; finalmente, las cosas mismas’ (εἰ δέ, ἦν δ’ ἐγώ, ἐντεῦθεν ἔλκοι τις αὐτὸν βίᾳ διὰ τραχείας τῆς ἀναβάσεως καὶ ἀνάντους, καὶ μὴ ἀνεῖη πρὶν ἐξελεύσειεν εἰς τὸ τοῦ ἡλίου φῶς, ἄρα οὐχὶ ὀδυνασθαί τε ἄν καὶ ἀγανακτεῖν ἐλκόμενον, καὶ ἐπειδὴ πρὸς τὸ φῶς ἔλθοι, αὐγῆς ἄν ἔχοντα τὰ ὄμματα μεστὰ ὄραν οὐδ’ ἄν ἔν δύνασθαι τῶν νῦν λεγομένων ἀληθῶν; / Οὐ γὰρ ἄν, ἔφη, ἐξαίφνης γε. / Συνηθείας δὴ οἶμαι δεοῖτ’ ἄν, εἰ μέλλοι τὰ ἄνω ὄψεσθαι. Καὶ πρῶτον μὲν τὰς σκιάς ἄν ῥᾶστα καθορῶ, καὶ μετὰ τοῦτο ἐν τοῖς ὕδασι τὰ τε τῶν ἀνθρώπων καὶ τὰ τῶν ἄλλων εἶδολα, ὕστερον δὲ αὐτὰ –la traducción es mía siguiendo la edición de J. Burnet. *Platonis Opera*, vol. 4. Oxford: Clarendon Press, 1901, rpr. 1968).

¹⁴ Véase al respecto, por ejemplo: Rollyson, C & Paddock, L. *Herman Melville A to Z*. New York, Facts on File, Inc., 2000, p. 19 “*Billy Budd and bisexuality*”; Thomson, G. *Male Sexuality under Surveillance*. Iowa: University of Iowa Press, 2003 y Haberstroh, Ch. J. *Melville and Male Identity*. Toronto, London: Rutherford. Fairleigh Dickinson University Press, 1980.

heroic strong man, Hercules... the mobile, and every chance attitude and movement, something suggestive of a mother eminently favoured by Love and the Graces” –329); “belleza masculina” (28) (“*masculine beauty*” –331); “atlética figura” (63) (“*masculine beauty*” –331); un veterano danés del barco le llama “Baby” y era “como el viejo Quirón instruyendo al joven Aquiles”¹⁵ (65) (“Baby”... “*the old sea Chiron... instructing his young Achilles*” –349), etc. Forster, por su parte, no osó publicar en vida –murió en 1970- su gran novela de exaltación homoerótica, *Maurice*, pero aquí tensa la cuerda hasta el límite. Su Billy es: “una belleza, una joya, una perla de gran valor, una real ganga” (147) (“*a beauty, a jewel, the pearl of great price, he is a king’s bargain*”); “un buen tipo” (148) (“*fine young chap*”); “un gran mozo” (149) (“*the big lad*”); “lleva un bonito foulard” (153) (“*take off that fancy neckerchief*”); “este chico tan dulce y agradable” (171) (“*that sweet pleasant fellow*”); “la flor de la belleza masculina y de la fuerza” (183) (“*the flower of masculine beauty and strength*”); “los hombres le llamaban Baby Budd y le querían” (191) (“*Baby Budd the men called him. Billy Budd they loved him*”), etc.

Pues bien, la antigüedad y el prestigio de Platón era garantía para Melville de una definición correcta; para Forster, en cambio, fue siempre mucho más, incluso cuando en *Maurice* cree que debe corregir los excesos ascéticos del amor platónico. En mi opinión, *Billy Budd* representa para él una nueva oportunidad de dignificar literariamente un tipo de amor masculino idealizado que en parte también es el suyo¹⁶. El *Simposio* y el *Fedro* de Platón son siempre los grandes referentes, puesto que hablan de amistades masculinas en las cuales cada uno daría la vida por el otro, y hablan incluso de ejércitos invencibles en tanto que integrados por amantes y amados¹⁷. Pero citarlos directamente implicaría una explicitación de homoerotismo ajena como tal a la obra de Melville y que el país en que se estrenará la ópera, Inglaterra, probablemente no le perdonaría aún. En consecuencia, mi arriesgada hipótesis –debo reconocerlo, puesto que, en definitiva, es indemostrable- es que Forster, al crear un capitán Vere lector de Plutarco, puede dar a entender – como mínimo a quienes sean sensibles a esta velada sugerencia- que, si lee las *Vidas Paralelas* de Plutarco, puede ser que lea también *El Erótico*, ya que, al fin y al cabo, deberá aceptar la salvación que le llegará de la Belleza, la Gracia y la Bondad, encarnadas en un joven llamado a ser en esta historia el verdadero Capitán o Guía.

En efecto, de Vere, Melville se limita a decir que, “aunque bastante práctico, a veces revelaba algo de carácter soñador” (768) (“*Vere though practical enough upon occasion would at times betray a certain dreaminess of mood*” –339), pero Forster amplía la semántica del adjetivo “soñador” –sustantivo en inglés- hasta convertirlo en un personaje esencialmente “noético” habituado al examen y la indagación:

“Soy un viejo que ha vivido mucho. Fui un hombre de acción y luché en el mar por mi rey y por mi país. También he leído libros y he estudiado y reflexionado, intentando

¹⁵ En relación a la mitología clásica en la obra de Melville, véase, por ejemplo: Sweeney, G. M. *Melville’s Use of Classical Mythology*. Amsterdam: Rodopi, 1975.

¹⁶ Digo “en parte” porque E.M. Forster ataca a menudo, como en *Maurice* –véase de nuevo mi artículo citado antes-, los arrebatos uránicos del amor platónico, reivindicando siempre la naturaleza físico-espiritual del amor.

¹⁷ Básicamente el discurso de Fedro del *Simposio* de Platón: 178e-179: ‘Así, pues, si hubiera el modo de que existiera una ciudad o un ejército de amantes y amados, no es posible que administrasen mejor su patria que absteniéndose de todo lo que es vergonzoso y emulándose mutuamente, y hombres tales, luchando juntos, a pesar de ser pocos, ganarían, por decirlo así, a todos los hombres’ (εἰ οὖν μηχανή τις γένοιτο ὥστε πόλιν γενέσθαι ἢ στρατόπεδον ἐραστῶν τε καὶ παιδικῶν, οὐκ ἔστιν ὅπως ἂν ἄμεινον οἰκήσειαν τὴν ἑαυτῶν ἢ ἀπεξόμενοι πάντων αἰσχροῶν καὶ φιλοτιμούμενοι πρὸς ἀλλήλους, καὶ μαχόμενοι γ’ ἂν μετ’ ἀλλήλων οἱ τοιοῦτοι νικῶεν ἂν ὀλίγοι ὄντες ὡς ἔπος εἰπεῖν πάντα ἀνθρώπους –la traducción es mía siguiendo la edición de J. Burnet. *Platonis Opera*, vol. 2. Oxford: Clarendon Press, 1901, rpr. 1991).

alcanzar la verdad eterna. He visto mucho bien, pero también mucho mal, y el bien nunca ha sido perfecto. Siempre hay alguna tara, algún defecto, alguna imperfección en la imagen divina, algún fallo en la canción angélica, algún tartamudeo en el discurso divino. Porque el diablo siempre tiene algo que ver con toda cosa humana sobre esta tierra” (136) (“*I am an old man who has experienced much. I have been a man of action and have fought for my King and country at sea. I have also read books and studied and pondered and tried to fathom eternal truth. Much good has been shown me and much evil, and the good has never been perfect. There is always some flaw in it, some defect, some imperfection in the divine image, some fault in the angelic song, some stammer in the divine speech. So that the Devil still has something to do with ev’ry human consignment to this planet of earth*”).

Para quien como Vere intenta penetrar la verdad eterna y termina asistiendo al fatal desenlace del tartamudeo de Billy, el gran deseo, genuinamente platónico o platonizante, es la superación final de todo tipo de defecto o carencia a fin de instalarse en el reposo de la Perfección. Al fin y al cabo, es capitán y le corresponde guiar a sus hombres, pero: “¿... qué he hecho yo? ... Confusión... Intenté guiar a los demás hacia el camino recto, pero me perdí en un mar infinito” (136) (“... *what have I done?... Confusion... I have tried to guide others rightly, but I have been lost on the infinite sea*”). El mar, por tanto, es en verdad muy amplio, pero podríamos decir que se siente tan prisionero en él como aquellos de Platón en su caverna y, como ellos, sólo ve sombras a su alrededor. “No me gusta el aspecto de esta bruma” (172) (“*I don’t like the look of the mist*”), dirá, y pronto Claggart proferirá la infamia contra Billy; la niebla física no permite perseguir el barco francés que acaban de avistar convirtiéndolos en “ciegos” (181) (“*blind*”), y, algo más sintomático aún: “Avanzan por todas partes la desilusión y la frustración, perturbando a todos. ¡Confusión dentro y fuera!... Oh lo que daría yo por la luz, la luz del claro cielo para separar el mal del bien” (184) (“*Disappointment, vexation ev’rywhere, creeping over ev’rything, confusing ev’ryone. Confusion without and within*”)¹⁸. Es evidente, por tanto, que este Vere forsteriano lee las *Vidas Paralelas*, porque, como decía antes, los problemas de griegos y romanos y los nuestros son los mismos, y porque querríamos tener sus virtudes y coraje, pero es la segunda vez que clama por la Luz, presentándonos la niebla, que como marinero padece a menudo, como la gran metáfora o alegoría de una humanidad oscura, prisionera o “encavernada” avanzando a ciegas en busca tanto de una luminosa Meta final como de un efectivo Agente iluminador.

Pues bien, Vere conoce ya al agente, y quizá ha sabido reconocerlo sin abandonar el magisterio de Plutarco, sino simplemente desplazándose de las *Vidas* al *Erótico*. En efecto, en él ha podido leer bellos ejemplos de camaradería masculina: “... el hombre que se libra a Eros no necesita a Ares para enfrentarse a los enemigos... ; contando como cuenta con la ayuda de un dios propio, *se apresura a cruzar fuego, mar y aire* para defender al amigo allí donde éste lo

¹⁸ En cambio, en *Billy Budd* de Melville, la niebla, aunque también metafórica, recibe un tratamiento mucho más realista: “Cuarenta años después de una batalla, es fácil para un no-combatiente razonar sobre cómo se debería haber peleado. Otra cosa es, en persona y bajo el fuego, dirigir la lucha mientras se está envuelto en su humo oscurecedor. Y lo mismo ocurre con respecto a otras situaciones difíciles que implican consideraciones prácticas y morales, y en que es imperativo actuar prontamente. Cuanto mayor es la niebla, en mayor peligro está el vapor, y se aumenta su velocidad aun a riesgo de abordar y hundir a alguien” (823) (“*Says a writer whom few know, ‘Forty years after a battle it is easy for a non combatant to reason about how it ought to have been fought. It is another thing personally and under fire to have to direct the fighting while involved in the obscuring smoke of it. Much so with respect to other emergencies involving considerations both practical and moral, and when it is imperative promptly to act. The greater the fog the more it imperils the steamer, and speed is put on through at the hazard of running somebody down*” –391).

requiera” (760D)¹⁹. Y el Billy de Forster dice: “Estelar Vere, te seguiré. ¡Te seguiré a través de la oscuridad, no temas!... Daré mi vida para salvarte, pediré morir” (155) (“*Starry Vere, I’ll follow you, through darkness, never you fear... I’d die to save you, ask for to die*”), o: “le serviré bien... Estará seguro conmigo... yo cuidaré de usted lo mejor posible... Moriría por usted, si fuera necesario, todos lo haríamos... ah, ¡si pudiera combatir!” (185) (“*I’d serve you well... You’d be safe with me... I look after you my best... I’d die for you –so would they all... and oh for a fight!*”).

Pese a que Vere se ve obligado a dictar finalmente la pena de muerte tras el consejo de guerra sumarísimo, Billy lo salva con el perdón propio de un ser angelical que, con todo, “debe ser ahorcado” (“*must hang*” –378), escribe Melville (810). “¡Dios bendiga al capitán Vere!” (“*God bless Captain Vere*” –400), pone en su boca momentos antes de una “ascensión” milagrosamente pura de convulsiones y eyaculación, y añade que estas últimas palabras van acompañadas de la “rara belleza del joven marinero, ahora espiritualizada por las recientes experiencias, tan punzantemente profundas” (833) (“*the rare personal beauty of the young sailor, spiritualized now through late experiences so poignantly profound*” –400). “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” y, un poco después, “Todo se ha cumplido”, dijo el Redentor según *Los Evangelios* antes de entregar definitivamente su alma al Todopoderoso, y lo cierto es que Melville piensa en Billy Budd como un cordero de Dios contemporáneo²⁰:

“... se dio la última señal... En ese mismo momento, ocurrió que el vaporoso vellocino que pendía allá abajo, a Oriente, fue atravesado por una suave gloria como la del vellocino del Cordero de Dios visto en visión mística; y al mismo tiempo, observado por la masa inclinada de caras vueltas hacia arriba, Billy ascendió, y, al ascender, recibió todo el rosado del alba” (833) (“... *the last signal... At the same moment it chanced that the vapory fleece hanging low in the East was shot through with a soft glory as of the fleece of the Lamb of God seen in mystical vision, and simultaneously therewith, watched by the wedged mass of upturned faces, Billy ascended; and, ascending, took the full rose of the dawn*” –400-401).

Forster, por contra y sin traicionar su naturaleza melvillea, transforma Billy en un visionario platónico que parece avistar –¿quién mejor que un gaviero?- aquella llanura de la verdad del *Fedro* de Platón (248b-c)²¹:

“Pero tuve que derribarlo (a Claggart)... es el destino. Vere ha tenido que derribarme a mí, es el destino... como yo pronto dejaré esta situación, ya no podré ayudarle a salir del apuro. Estelar Vere, que Dios te bendiga... y las nubes están para nosotros más oscuras

¹⁹ Plutarco. *El Erótico. Diálogo filosófico sobre Eros o la confrontación de los amores pederástico y conyugal*. Barcelona: PPU, 1991. Traducción de Pau Gilabert. Todas las citas del *Erótico* corresponderán a esta edición

²⁰ Por lo que hace al trascendentalismo en H. Melville, véase, por ejemplo: Milder, R. “Melville’s Late Poetry and *Billy Budd*: From Nostalgia to Transcendence”. Milder, R. (ed.): *Critical Essays on Melville’s Billy Budd, Sailor*. Boston, Massachusetts: G. K. Hall & Co., 1989, pp. 212-223. Véase también: Ladislaus, I. J. *The Quest for Spirituality in Herman Melville*. Bangalore: Asian Trading Corporation, 2001.

²¹ ‘Ésta es la razón del gran afán (de las almas) por ver aquella planicie donde habita la verdad, y ciertamente el pasto idóneo para lo mejor del alma viene de aquella parte, y el ser del ala con la cual el alma deviene ligera, se nutre de él’ (οὐ δ’ ἔνεχ’ ἡ πολλὴ σπουδὴ τὸ ἀληθείας ἰδεῖν πεδίον οὐ ἔστιν, ἢ τε δὴ προσήκουσα ψυχῆς τῷ ἀρίστῳ νομῇ ἐκ τοῦ ἐκεῖ λειμῶνος τυγχάνει οὔσα, ἢ τε τοῦ πετροῦ φύσις, ᾧ ψυχὴ κουφίζεται, τούτῳ τρέφεται –la traducción es mía siguiendo la edición de J. Burnet. *Platonis Opera*, vol. 2. Oxford: Clarendon Press, 1901, rpr. 1991).

que la noche... ¡Adiós a este mundo magnífico y rudo! ¡Basta de camaradas, basta de mar, y nada de mirar hacia abajo desde las alturas a las profundidades! Pero divisé una vela en la tempestad, la que brilla en la lontananza y que no es el destino, y estoy contento! Y veo hacia dónde se dirige. Tiene su propia tierra donde echará el ancla para siempre. ¡Oh, estoy contento! Ahora me da igual que me cuelguen, que me olviden envuelto en algas. Ahora eso no importa nada. Me siento fuerte y lo sé. Y me mantendré fuerte, y eso es todo, y basta” (195) (“*But I had to strike down that Jemmy Legs –it’s fate. And Captain Vere has had to strike me down –fate... and my trouble’s soon ending, so I can’t help him longer with his. Starry Vere, God bless him... and the clouds darker than night for us both... Farewell to this grand rough world! Never more shipmates, no more sea, no looking down from the heights to the depths. But I’ve sighted a sail in the storm, the farshining sail that’s not fate, and I’m contented. I’ve seen where she’s bound for. She has a land of her own where she’ll anchor for ever. Oh, I’m contented. Don’t matter now being hanged, or being forgotten and caught in the weeds. Don’t matter now. I’m strong, and I know it. And I’ll stay strong, and that’s all, and that’s enough*”).

El determinismo calvinista invade primero la escena –es el tributo exigido por el texto original de Melville-, pero Forster se libera inmediatamente de él y asistimos acto seguido al tránsito metafísico desde un mundo imponente pero rudo al avistamiento de lo radicalmente distinto y triunfante sobre toda forma de hado o destino. Al final del trayecto, tras una navegación peligrosa sobre la superficie ondulada e inestable del mar, como inestable es todo lo material sujeto a cambio y transformación, se halla otra superficie a buen seguro lisa, llana y segura, donde el ancla quedará fijada, y fijada para siempre.

Este Billy Budd platonizante de Forster no ha tenido que pasar por la guía de un maestro o mistagogo de metafísicos misterios, porque, como explica un Melville claramente anclado en *La Biblia*, en él no hay “resto alguno de la sabiduría de la serpiente” (“*any trace of the wisdom of the serpent*” –330) o, lo que sería lo mismo, “no se le ha ofrecido la discutible manzana del conocimiento” (758) (“*not yet has been proffered the questionable apple of knowledge*” –330). Era “una especie de bárbaro leal, quizá como pudo suponerse que era Adán antes que la bien educada Serpiente llegará a retorcerse en su compañía” (759) (“*a sort of upright barbarian, much such perhaps as Adam presumably might have been ere the urbane Serpent wriggled himself into his company*” –330-31). Paradójicamente, empero, el capitán Vere, el guía, sí seguirá el camino marcado por la belleza y bondad del joven Billy, convertido *mutatis mutandis* por el libretista inglés en verdadera palanca o trampolín de un *erastés* platónico, Vere, que probablemente ya se reconoce como tal:

“Oh, ¿qué he hecho? Pero él me salvó, me bendijo, y el amor que supera toda comprensión llegó a mí. Yo estaba perdido en medio de un mar infinito, pero divisé una vela en la tempestad, la que brilla en la lontananza, y estoy contento. Y vi hacia dónde se dirigía. Tiene su propia tierra donde echará el ancla para siempre” (196) (“*Oh what have I done? But he has saved me, and blessed me, and the love that passes understanding has come to me. I was lost on the infinite sea, but I’ve sighted a sail in the storm, the farshining sail, and I’m content. I’ve seen where she’s bound for. There’s a land where she’ll anchor for ever*”).

¿Había leído este Vere de Forster *El Erótico* de Plutarco²²? En el *Billy Budd* del escritor inglés sólo se especifica que lee las *Vidas Paralelas*, pero sorprende que quien en principio debía buscar *exempla antiqua* de valor y coraje guerreros para una época de lucha sangrienta contra la amenaza de la Revolución Francesa suspire una y otra vez por una Luz metafísica que quizá necesite otro tipo de héroes. Me he detenido antes en la larga lista de adjetivos, apelaciones y comparaciones con que Melville, y todavía más Forster, intentan enfatizar la belleza y mansedumbre heroica de Billy; ergo, Vere, lector de Plutarco, tal vez necesite otro texto que el adaptador de Melville mantiene en el anonimato a fin de evitar el tono abiertamente homoerótico que el novelista americano se abstiene de evidenciar. En suma, Vere podría muy bien haber leído lo siguiente:

‘Podría decirse... que el sol actúa en sentido inverso al de Eros, ya que dirige nuestra atención desde la realidad inteligible a la sensible... *Es por eso que amamos con pasión/cuanto brilla sobre la tierra*, dice Eurípides, *porque no hemos conocido otra vida* o, quizá mejor, porque hemos olvidado lo que Eros nos trae de nuevo a la memoria. Cuando despertamos a la luz clara e intensa, todo lo soñado desaparece de nuestra alma y nos abandona y algo semejante ocurre cuando llegamos a esta tierra desde allá arriba... Pero es allí, en el reino de las almas, donde habita la realidad... el divino y casto *éros*, médico, salvador y guía de almas, viene a su encuentro para llevarla, con la ayuda de la belleza de los cuerpos, desde este Hades a la verdad, hacia la “llanura de la verdad”, donde reside la Belleza pura, genuina y total. Es entonces cuando Eros, siempre a su vera como el mistagogo en el rito de iniciación, la alza y eleva benévolo... Cuando de nuevo se nos envía a este mundo... Eros jamás se acerca a nuestras almas si no es a través de un cuerpo... Son imágenes mortales, mutables y sensibles de lo divino, inmutable e inteligible, pero él se las ingenia para, amparándose en las formas, el color y la figura de

²² Respecto al conocimiento de Forster del *Erótico* de Plutarco –es decir, cómo llega a él–, baste recordar su estrecha relación personal e intelectual con Edward Carpenter, autor de *Homogenic Love*, publicado en 1885, el año de los juicios de Oscar Wilde, uno de los primeros libros en defensa de la homosexualidad. Las referencias al *Eroticus* aparecen ya en las primeras páginas. Después publicaría *The Intermediate Sex*, *The Affection in Education* y *The Place of the Uranian in Society* –a los que hoy en día se puede acceder muy bien gracias a la reedición de 1984 por GMP (Gay Men’s Press), titulada *Edward Carpenter. Selected Writings. Vol. I: Sex. With an introduction by Noël Greig*. London, 1984 –en esta reedición *Homogenic Love* aparece como *The Homogenic Attachment*, pp. 200-221. Pero sobre todo –aparte de su maestro en Clásicas, Goldsworthy Lowes Dickinson, y sus escritos– hay que señalar su conocimiento de *A Problem in Greek Ethics, Being an Inquiry into the Phenomenon of Sexual Inversion* de John Addington Symonds, publicado en 1883 –y, después, en 1901; de esta última hay una reedición de 1971 por Haskell House Publishers Ltd., New York–, donde se explica el valor positivo que el amor masculino tuvo en la Antigüedad con numerosas referencias también al *Eroticus* de Plutarco –véase Beauman, N. citado antes, pp. 207-8. De *A Problem in Greek Ethics* de J. A. Symonds Forster toma, por ejemplo, la idea del cuerpo humano como templo: “They had never been taught to regard the body with a sense of shame, but rather to admire it as the temple of the spirit, and to accept its needs and instincts with natural acquiescence. Male beauty disengaged for them the passion it inspired from service of domestic, social, civic duties. The female form aroused desire, but it also suggested maternity and obligations of the household. The male form was the most perfect image of the deity, self-contained, subject to no necessities of impregnation, determined in its action only by laws of its own reason and its own volition” (edición de Haskell House Publishers Ltd., p. 53). E. M. Forster adopta la tesis como mínimo en *The Longest Journey* cuando Stephen dice a su hermano: ‘Slip out after your dinner this evening, and we’ll get thundering tight together. I’ve a notion I won’t. It’d do you no end of good... There is also a thing called Morality. You may learn in the Bible, and also from the Greeks, that your body is a temple’ (1989. London: Penguin Books, p. 264-5). En cualquier caso, para todo lo referente al E. M. Forster homosexual, véase, por ejemplo: Martland, A. *E. M. Forster. Passion and Prose*. London: GMP, 1999 y Martin, R. K. & Piggford, G. (eds.). *Queer Forster*. Chicago & London: The University of Chicago Press, 1997.

los **adolescentes que están en la flor de la edad** (νέων ὄρα), brillen y despierten poco a poco la memoria... Acepta igualmente abrir caminos a la amabilidad y a la benevolencia, y no es menester mucho tiempo para que el amante, yendo más allá del cuerpo del amado, bucee en su interior hasta dar con lo más recóndito de su ser... comprueba si los pensamientos del amado contiene algún vestigio o imagen de la Belleza. De no ser así, lo deja en paz y se vuelve hacia otros... Mas allí donde detecta algún rastro o emanación de lo divino, o algún vago parecido con él, entusiasmado con el placer y la admiración que ello le produce y en actitud de total veneración, goza con el recuerdo y se inflama ante aquel verdadero, bienaventurado y **por todos querido y amado hijo de Eros** (φίλιον ἅπασι καὶ ἀγαπητόν)' (764E-765D -la traducción es mía siguiendo la edición de R. Flacelière. *Plutarque. Dialogue sur L'Amour*. Paris: *Les Belles Lettres*, 1980.).

Recordémoslo una vez más. Melville escribía ya: ***But they all love him*** (325). Y Forster, a su vez, añade significativamente: ***The flower of masculine beauty*** (183), de tal suerte que: ***Baby Budd the men called him. Billy Budd they love him.*** ¿Sólo una coincidencia? Mi opinión es hartamente evidente, pero, como que la honestidad e incluso humildad exigibles en estos casos me obliga a seguir hablando de hipótesis, espero, al menos, haber fundamentado su verosimilitud.